

# América Latina frente al panorama de la economía internacional

Jaime García Parra

***D**urante los últimos años el eje de la economía mundial ha venido desplazándose de los Estados Unidos, como potencia hegemónica de la postguerra, hacia fuertes bloques económicos cada vez más consistentes: la Comunidad Económica Europea, Norteamérica, y la zona del yen, en el Pacífico, dominada por Japón. El presente artículo analiza cuáles son las perspectivas de la inserción de América Latina en este contexto global.*

\*\*\*

EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS LA ECONOMÍA MUNDIAL SE HA GLOBALIZADO: LOS productos, la tecnología, los negocios están claramente interrelacionados. Las transacciones de valores se hacen a escala mundial; las industrias se abastecen y producen sin consideración mayor a las fronteras de los países en donde se encuentran localizadas. Los satélites, las computadoras, las máquinas de fax, han roto las barreras del tiempo interzonal y disminuido las distancias. Las naciones se vuelven cada día más interdependientes en todos los aspectos; el medio ambiente es hoy un asunto mundial; la competencia local ha dado paso a la necesidad de competir internacionalmente. Las fronteras empiezan a dejar de ser territoriales. Ahora existen mercados e ideas.

Esta dinámica global ha abierto paso a una serie de hechos cuya magnitud está redefiniendo la geopolítica del mundo. Así lo muestran claramente los fenómenos ocurridos en la Unión Soviética, en Europa Oriental, en China. Bloques monolíticos, cerrados, empiezan a derrumbarse ante el fracaso económico del sistema socialista. No menos importantes son el cambio en la preeminencia global de los EE.UU., el vertiginoso crecimiento del Japón, la presencia de los nuevos países industrializados (NPIS), los problemas del África y de América Latina, y, la perspectiva de bloques continentales. Es esto último lo que voy a analizar en el presente artículo.

Algunos piensan que para competir exitosamente en el mundo de hoy es necesario tener una base local diversificada, fuerte y amplia. Como respuesta a esta percepción, empiezan a delinearse tendencias de inquietantes dimensiones:

IV TRIMESTRE 1989

1) La consolidación de la Comunidad Económica Europea en un mercado común, sin barreras ni restricciones de ninguna naturaleza, mejor conocido como Europa 92.

2) La estructuración de un proyecto comercial, industrial y económico que se ha denominado "el área del yen".

3) El tratado de libre comercio entre los EE.UU. y Canadá. Algunos ven ello como el primer paso para una futura extensión del mismo a México, en lo que visualizan como un posible bloque en el norte del continente americano.

### *Europa 92*

LA LLAMADA EUROPA 92 NO ES SINO UNA CONSECUENCIA LÓGICA del proceso integracionista del continente, concebido al terminar la guerra por Jean Monnet, quien obraba bajo la convicción de que los futuros conflictos europeos solo se evitarían mediante la creación de un mercado común. En 1973 la Comunidad Europea se amplió con el ingreso del Reino Unido, Irlanda y Dinamarca. Más adelante lo haría Grecia y, luego, en 1986, España y Portugal aumentaron el número de miembros a doce. En 1974 se decidió que los miembros del parlamento europeo fueran elegidos directamente y en 1979 se creó el sistema monetario europeo y el llamado ECU. En 1985 se adoptó la decisión de que para 1992 fueran eliminadas todas las barreras internas, físicas, fiscales y técnicas, con el fin de constituir finalmente un verdadero mercado común de 320 millones de habitantes, con un producto nacional bruto de más de cuatro trillones de dólares.

Para alcanzar este objetivo se introdujeron importantes modificaciones al Tratado de Roma. Las medidas necesarias para eliminar barreras pueden ahora ser tomadas por mayoría de votos y no por unanimidad como ocurría anteriormente. Sin embargo no será fácil consolidar una política monetaria única y con ella una seria e importante pérdida de soberanía, que representaría la necesaria creación de un Banco Central de Reservas. No menos difíciles serán los problemas relacionados con los impuestos, especialmente los de ventas, o con las excepciones que cada cual invocará cuando sienta el peso de la libertad de comercio sobre industrias no competitivas. Nadie sabe si todos los objetivos de Europa 92 pueden ser alcanzados en ese año; pero no se duda de que se alcance la integración, así aún esté en discusión el "cómo" y el "cuándo".

En palabras del señor Delors, presidente de la Comunidad, Europa tiene plena conciencia de que "el mundo va hacia las agrupaciones regionales como resultado del cambio de una economía mundial dominada por un solo poder (los EE.UU.), a una en que habrá un número igualmente fuerte de poderes económicos". Y así lo ha percibido el sector privado que ha implementado una verdadera avalancha de fusiones entre grandes empresas y

de nuevas inversiones extranjeras. Todos quieren consolidar su base en Europa 1992, así ella no se concrete exactamente en ese año. Baste mencionar que la multinacional Nestlé ha invertido más de seis mil millones de dólares en consolidar su dominio sobre el mercado de alimentos en Europa; que la inversión norteamericana, ya cercana a los 130 mil millones de dólares, viene creciendo y que el Japón ha doblado su inversión directa.

Los líderes europeos insisten todos los días en que Europa 92 no será una fortaleza cerrada al resto del mundo y que por lo tanto no hay nada que temer. Sin embargo en lo que a nosotros respecta, vale la pena recordar cómo ese continente considera que tiene "responsabilidades especiales". Ellas ciertamente, no son con Latinoamérica. En efecto, la Comunidad tiene ya compromisos adquiridos con países del África, del Caribe y del Pacífico dentro del contexto de la convención de Lomé, firmada desde 1963, que establece ventajas y preferencias mutuas entre Europa y sus antiguas colonias. En segundo lugar, la Comunidad tiene profundas vinculaciones e intereses con los países de la EFTA, Suecia, Suiza, Austria y Finlandia, cuya neutralidad les ha impedido, hasta ahora, vincularse políticamente a la Comunidad, pero cuyos intereses y estrechos lazos tienen que ser tenidos en cuenta. Finalmente están las responsabilidades, los intereses políticos y el desafío que para la CEE representan los países de Europa Oriental, ahora en medio del fracaso de su sistema y en vías de adquirir una libertad de movimiento que antes no existía. ¿Qué decir, por ejemplo, de una eventual reunificación de Alemania dentro del marco de la Comunidad Económica Europea? Y ¿qué de las posibilidades de los demás países de Europa Oriental y de los recursos que requiere su reconstrucción económica?

Es obvio entonces que la capacidad de los gobiernos para ayudar y de los capitales europeos para invertir, estará inclinada hacia las oportunidades y las responsabilidades que para ellos representan todos estos países, como también los menos desarrollados, miembros de la Comunidad, como Grecia, España y Portugal. Es muy posible, como lo afirman los dirigentes europeos en todos los foros, que la Europa 92 no sea proteccionista frente a nuestros productos o al resto del mundo, pero no cabe la menor duda de que hay y habrá preferencias, inclinaciones, afinidades y responsabilidades especiales. Lo que no se ve es dónde cabe la América Latina.

### *¿Hacia un área del yen?*

EN EL ÁREA DEL PACÍFICO PARECERÍA COMO SI OTRO GRUPO estuviera en formación, al amparo del designio político y del poder económico y financiero del Japón. Este país tiene intereses económicos y políticos en que alrededor de la zona del este y el sudeste asiático se conforme un núcleo capitalista, estable y fuerte, que pueda proveerlo de materias primas, factorías y mercados para sus industrias. Temen además, los japoneses, que el mundo y en especial los EE.UU. y Europa, se muevan, cada cual por su lado, hacia un esquema de bloques proteccionistas, apartándose del esquema de libre comercio que le permitió al Japón convertirse en potencia de primer orden económico y financiero.

<sup>1</sup> / Conferencia dictada por el Doctor Jaime García Parra en el almuerzo ofrecido en su honor por el INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA, el 4 de octubre pasado, con motivo de su distinción como el Empresario del Año.

El diseño de crear un área del yen, o por lo menos de tener este instrumento a mano, se mueve con la prolijidad, sutileza y tenacidad que caracteriza a ese pueblo. En primer lugar crearon un "think tank", el llamado Asian Brain, bajo la batuta del Ministerio de Finanzas. Algunos comparan su diseño con el del llamado MITI bajo cuya dirección se realizó la expansión comercial japonesa mejor conocida como Japan Inc.. Paralelamente se han creado importantes instituciones de ayuda externa y "Keisai Kyoryoku", palabras que en japonés quieren decir cooperación, pero guiadas por los más amplios objetivos económicos y políticos del país, en este caso la formación de un área del yen.

Las más destacadas de estas instituciones son "el nuevo programa para el desarrollo industrial del Asia", conocido como el New Aid Plan y el "Fondo Asean-Japón para el desarrollo".

El nuevo plan anunciado por el señor Tamura en Bangkok en 1987 tiene como objetivo canalizar la ayuda oficial, el comercio y el capital privado en un solo flujo, en una sola corriente de inversión directa japonesa hacia los "NPIS" (Hongkong, Singapur, Corea del Sur y Taiwan) y los nuevos "NPIS", miembros de la Asociación del Sudeste Asiático, "Asean-4" (Indonesia, Malasia, Tailandia y Las Filipinas).

El nuevo plan no tiene objetivos cuantificables, pero establece la estructura dentro de la cual se desenvolverá la cooperación económica japonesa. El plan dispone de recursos oficiales para facilitar la relocalización de industrias japonesas, a fin de que puedan operar en países con menores costos, especialmente los laborales, y para evitar el proteccionismo en el exterior. Busca también disminuir la dependencia que del mercado americano tienen los japoneses y sus amigos. Japón ha abierto ahora las puertas de su comercio a la importación de partes y componentes fabricados en estos países, muchas veces por empresas japonesas. El comercio entre ellos y el Japón viene aumentando al ritmo del 20% anual y su valor total supera el valor del comercio entre este último país y los EE.UU.

Para cualquier nación que quiera acogerse a este esquema, el plan opera por etapas. Primero se estudia el país y se seleccionan las industrias que tienen el mayor potencial para exportar competitivamente; luego se prepara un plan de inversiones y de transferencia de tecnología por parte de la industria japonesa (que cuenta con ayuda oficial para este efecto) y se identifican los cambios que, en las políticas de los países recipientes, serán necesarias para remover las barreras que impidan el establecimiento de las nuevas industrias. Luego vendrá un diálogo con el país receptor de la ayuda y la constitución de un comité conjunto para el desarrollo industrial y el establecimiento de una estrategia específica para las industrias seleccionadas; finalmente llegará el programa de construcción y de inversiones, junto con los préstamos para la construcción de la infraestructura, la cooperación técnica en todos los campos y también el financiamiento de las inversiones. El nuevo plan cuenta con el respaldo de los veinte mil millones de dólares que los japoneses se comprometieron a reciclar de sus excedentes externos.

El otro instrumento es el fondo Asean-Japón para el desarrollo, al cual le han asignado hasta ahora dos mil millones de dólares. Su objeto es

financiar *joint-ventures* y suministrar recursos a una corporación de inversiones Asean-japonesa, a fin de que adquiera acciones y bonos en los distintos proyectos.

Desde luego, no va a ser fácil para los japoneses llegar a constituir rápidamente un bloque dominado por el yen, así estén presentes hoy muchas circunstancias favorables para este objetivo. Todavía existen, en Asia y en el mundo, grandes reticencias y temores hacia el Japón, y los EE.UU. siguen siendo el factor predominante en el comercio internacional de todos estos países. Sin embargo, Japón está creando una importante zona de influencia en el Pacífico. Para ellos el siglo del Pacífico debe ser el siglo de su país y hacia allá están orientando grandes recursos de ayuda externa e inversión privada.

La pregunta sigue siendo: ¿dónde caben la América Latina, y nuestro país en particular? Y ¿qué espacio y qué atractivo tenemos para acceder a los recursos del país con mayores excedentes de capital del mundo, cuando él mismo está comprometido en su diseño asiático y en sus inversiones en los mercados de los EE.UU. y Europa 92?

### *¿Hacia un bloque norteamericano?*

MUCHA GENTE TEME QUE LOS EE.UU. ESTEN TAMBIÉN PENSANDO en un bloque más grande que su propia dimensión continental y la del Canadá, con el que firmaron el año pasado un importante acuerdo de libre comercio. Algunos especulan que eventualmente querrían unir a México mediante un acuerdo especial de preferencias mutuas que le permitiera a la industria americana acceder a mano de obra menos costosa sin necesidad de tenerla dentro de sus fronteras. Los acuerdos de Maquila son un ejemplo de lo que podría ser este esquema. Además se atenderían obvias necesidades políticas con un vecino de la importancia del mexicano. El esquema no deja de tener sus atractivos, pero naturalmente ofrece todavía obstáculos de índole política que no es del caso analizar aquí. Entre tanto, la política norteamericana se mueve dentro de un claro designio de ayudar a ese país a salvar sus presentes dificultades y a conservar su estabilidad institucional. México en zozobra y desorden significa una avalancha de sus habitantes sobre los EE.UU. y una eventual ayuda todavía de mayor costo. De ahí el volumen de los préstamos otorgados a este país para contribuir al arreglo de la deuda y también su voluntad de imponer una solución en este campo, aún contra el deseo de los banqueros acreedores.

Con todo, los EE.UU., que se mueven hoy con dificultad por el doble problema de su déficit fiscal y comercial, temen además que Europa 92 se convierta en "la fortaleza europea", llena de barreras proteccionistas y que sus desequilibrios comerciales con el Japón y los NPIS no puedan subsanarse. Por todas estas razones, en más de uno existe el temor de que también busquen grados de proteccionismo a gran escala mediante un bloque más grande que su propia dimensión. Sin embargo, todo esto es mera especulación por el momento.

## ¿Y América Latina?

LO QUE NO ES ESPECULACION SON LAS DIFICULTADES que tendrá América Latina para moverse en un mundo en el cual los grandes proveedores de capital, tecnología y mercados ya han sacado pareja. En general, nuestro subcontinente desemboca a la última década de este siglo en condiciones muy precarias, víctima de sus propias equivocaciones. El modelo que adoptamos era similar, o, por lo menos inspirado en el modelo socialista. Su fracaso es equiparable.

Se trata de un esquema estatista, cerrado, y con marcada proclividad hacia la autosuficiencia. De ahí la sustitución a ultranza, muchas veces no económica, la consecuente protección infinita a las industrias y la no inserción de buena parte de nuestras economías en el comercio internacional.

En su hora, y todavía hoy, justificamos esta actitud con la convicción o con la excusa de que era imposible romper las barreras del proteccionismo en las grandes naciones. Mientras nosotros hablábamos de proteccionismo, los demás, el Japón, los NPIS y otras naciones, se tomaban los mercados norteamericanos y europeos. Y así lograban un desarrollo económico sin precedentes, la mayor parte de las veces, en estrecha cooperación con los capitales extranjeros, que algunos de nosotros rechazamos por "imperialistas".

Paralelamente, hicimos del populismo una religión y levantamos en buena parte de nuestros países un inmenso aparato estatal plagado de subsidios, de controles y de la corrupción que generalmente acompaña los esquemas artificiales. Esto condujo primero a grandes déficits fiscales, luego a las crisis cambiarias, y al endeudamiento, y finalmente a la hiperinflación.

Durante treinta años se dijo que no necesitábamos capitales extranjeros, que todo lo que queríamos eran préstamos sin ataduras, sin restricciones, sin disciplina interna y sin analizar con qué exportaciones íbamos a pagar la llamada "rentabilidad social" de proyectos tales como trenes metropolitanos o subways y toda la gama de esquemas grandiosos pero no rentables en términos de moneda extranjera. Cuando vino el reciclaje de los dólares petroleros, nos prestaron cuatrocientos mil millones de dólares y con ellos se quebraron hasta los países petroleros que hubieran podido aprovechar mejor su hora.

De esta última hecatombe se salvaron, así fuera parcialmente, unos pocos y, entre ellos nuestro país, porque adoptó políticas más prudentes, a pesar del fervor y la estridencia con que más de un sector promovía el abandono de la ortodoxia que nos salvó de mayores males y que todavía hoy descalifican como hija del "monetarismo" y de la "escuela de Chicago". Igualmente nos salvamos porque tuvimos la visión, en contravía también de la demagogia y del populismo, de vincular importantes capitales extranjeros al desarrollo de proyectos como el petróleo, el carbón, el gas y el níquel, que nos permitieron diversificar nuestras exportaciones sin comprometernos excesivamente, a debe, en proyectos de lentísima maduración y extensos ciclos de mercado.

Pero, para no detenernos más en el pasado, imaginemos un escenario en el cual se haya resuelto el problema de la deuda y, en el caso nuestro, los peculiares problemas que nos oprimen en estos días. ¿Sabemos acaso para dónde vamos? o ¿simplemente queremos un alivio para luego seguir "con más de lo mismo", sin enmendar la plana? De nada nos serviría el margen de maniobra que eventualmente dejaría la reducción de la deuda, o su reprogramación o su desaparición, si no tenemos las políticas adecuadas para atraer de nuevo a los capitales extranjeros, para hacernos sujetos de crédito, para insertarnos en los mercados internacionales, para poner la casa en orden. Así lo demuestra la experiencia peruana, país que se liberó del servicio de la deuda externa, negándose a pagarla, para luego caer en un abismo más profundo al cabo de un par de años.

Cabe entonces una vasta colección de interrogantes sobre el papel que debemos desempeñar, individual o colectivamente, en una economía global. ¿Será posible seguir hablando de una integración importante entre nosotros mismos sin que haya una economía latinoamericana capaz de ser líder, tomarse los mercados y ofrecer los excedentes de capital y tecnología para ejercer ese liderazgo? ¿Debemos o no atrevernos a buscar un acercamiento al inmenso mercado norteamericano dentro del marco de un tratado de comercio y de preferencias recíprocas continentales o por el contrario debemos buscar cada cual nuestro pequeño nicho en los mercados mundiales? ¿Vamos a seguir siendo solamente exportadores de productos básicos y recursos naturales no procesados? ¿Pueden nuestros mercados internos, en este evento, sustentar la dinámica necesaria para absorber la demanda de empleo urbano, profesional y semiprofesional que estamos generando...? ¿Cuáles son las medidas, y ya no solamente el esquema teórico, que debemos tener preparadas para cuando cambien las circunstancias individuales o colectivas que hoy parecen aplastarnos...? ¿Quién está pensando, dónde está nuestro "think tank..."?

Sería presuntuoso pretender responder tan vasto número de interrogantes, pero si creo que frente a ellos las organizaciones del sector privado deberían intentar la integración de un núcleo que se encargara de diseñar un plan de acción coherente, que analice los errores, y los aciertos del pasado y las circunstancias mundiales en que nos movemos, para que cuando pase el huracán —y los huracanes pasan— no tengamos que improvisar o que dejarnos guiar desde otra parte. Para que, cuando las circunstancias políticas lo permitan, sepamos a dónde ir y qué hacer. De otra manera estaremos perdidos y podemos perder, otra vez, el tren. Como dice un famoso aforismo gringo "si uno no sabe para donde va, es mejor irse para otra parte"!